

**Alessandra Criscuolo**

**«CUANDO NO SE ABORDAN LOS PROBLEMAS RARA VEZ  
MEJORAN»: ESTRATEGIAS DE DESCORTESÍA Y ACTIVIDADES DE  
AUTOIMAGEN EN DISCURSOS POLÍTICOS ESPAÑOLES E  
ITALIANOS**

**«WHEN PROBLEMS ARE LEFT UNADDRESSED THEY RARELY  
IMPROVE»: STRATEGIES OF IMPOLITENESS AND SELF-IMAGE  
ACTIVITIES IN SPANISH AND ITALIAN POLITICAL SPEECHES**

RESUMEN. El objetivo del presente trabajo es analizar los recursos a la descortesía estratégica que, emitida de forma consciente y con unas finalidades específicas no relacionadas con la mera voluntad de ser descortés, aparece en discursos llevados a cabo por líderes políticos, examinando también las formas en las que se realizan actividades de autoimagen en dichos contextos. Además, se intentará contrastar las técnicas utilizadas por representantes gubernamentales españoles e italianos con miras a averiguar si existen diferencias significativas o por lo general se observa afinidad entre los recursos empleados.

PALABRAS CLAVE: Descortesía estratégica. Discurso político. Autoimagen. España. Italia.

ABSTRACT. The purpose of this work is the analysis of the use of strategic impoliteness that, employed in a conscious way and with specific objectives not related to the mere will to be impolite, appears in speeches made by political leaders, examining the ways in which self-image activities are carried out in these contexts as well. In addition, an attempt will be made to contrast the techniques used by Spanish and Italian government representatives aiming at ascertaining whether there are significant differences or, in general, affinity is observed between the resources used.

KEYWORDS: Strategic discourtesy. Political discourse. Self-image. Spain. Italy.

### *Introducción*

En el ámbito de la lingüística sociopragmática, la investigación sobre la (des)cortesía verbal ha sido solo uno de los puntos de interés a la hora de abarcar la imagen social, pues en el último tiempo la atención ha empezado a focalizarse también en los comportamientos descorteses empleados como recursos en determinados contextos. Efectivamente, es posible hallar marcos en los que lo que se busca no es la armonía sino, a nivel estratégico, el desacuerdo (San Martín Núñez y Guerrero González, 2012: 147), como por ejemplo en los discursos políticos. En particular, hay que mencionar que con la difusión de la óptica posmoderna en lo tocante a los estudios sobre (des)cortesía, se ha defendido que esta no siempre se halla sometida a las normas griecanas conversacionales ligadas a la eficacia de todo intercambio comunicativo siguiendo las máximas para la adecuación y la cortesía de los actos<sup>1</sup>. En concreto, es preciso destacar que la crítica ha reconocido ciertas interacciones

---

<sup>1</sup> Las máximas en cuestión según Grice (1975) determinan la conducta cooperativa y se dividen en cuatro principios: la máxima de calidad («Haga su contribución tan informativa como se requiera —de acuerdo con el propósito de la comunicación—»; «No haga su contribución más informativa de lo requerido»); la máxima de cantidad («Intente que su contribución sea verdadera»; «No diga lo que crea que es falso»; «No diga aquello sobre lo que no tiene pruebas»); la máxima de relevancia («Sea relevante») y la máxima de modalidad («Sea claro»; «Evite la oscuridad de expresión»; «Evite la ambigüedad»; «Sea breve»; «Sea ordenado»).

Su naturaleza ha de interpretarse más bien ligada a la descripción que a la prescripción, aunque su enunciación imperativa ha llevado a equivocarse sobre su índole.

ligadas al discurso político como *formalmente* descorteses, desde un punto de vista normativo, que se configuran como aquellas esperadas y aceptadas en este género (Blas Arroyo, 2001, 2003; Bolívar, 2001, 2005). Dicha definición ha sido matizada por Hernández Flores (2013), quien apunta a la actividad de autoimagen llevada a cabo a través de estrategias descorteses cuyo objetivo es la consolidación de la imagen del hablante en calidad de político, a saber, su «imagen del rol» (Bravo, 2002). Con todo, es preciso destacar que, como subraya Alcaide Lara (2014: 242), pese a que los comportamientos amenazantes en el tipo de discurso examinado resultan esperados y esperables, no puede afirmarse que se alejen de forma definitiva de la descortesía, puesto que al fin y al cabo lo que realizan es la destrucción de la imagen del adversario, aún más cuando se asiste a la defensa del opositor a fin de reparar su imagen ante los ciudadanos.

Con referencia a los comportamientos prototípicos de la situación comunicativa considerada, resulta interesante la reflexión de Martín Rojo (2000: 124) en lo tocante al papel desempeñado por quienes forman parte del mundo gubernamental: «los miembros parlamentarios están unidos por un ‘contrato tácito’ derivado de su común participación en el juego político». Concretamente, los discursos que se ha escogido tomar en consideración se ligan a unas pláticas

llevadas a cabo por dos figuras de relieve en la esfera política tanto española como italiana, a saber, el actual presidente del Gobierno Pedro Sánchez y el expresidente del Consejo de Ministros, Giuseppe Conte. Los contextos en los que las dos personalidades realizaron sus charlas resultan análogos, debido a que en ambos casos se ha examinado lo enunciado después de su investidura como presidentes en los dos países. Para ello, antes de analizar con detenimiento los rasgos mayores de sus discursos, primero se profundizará brevemente en las características generales de este tipo de pláticas y cuáles suelen ser sus objetivos y recursos, con miras a proporcionar un marco teórico para el estudio en cuestión.

### *Dinámicas de oposición generalmente aceptadas*

El alcance que es preciso ligar a la (des)cortesía en el seno del discurso político ha de relacionarse estrechamente con la competitividad en calidad de rasgo genérico consubstancial a esta situación comunicativa, reflejando en los fines pragmáticos distintos y antagónicos de los interlocutores involucrados (Burguera-Serra, 2011: 141). No solo la participación común a un mismo sistema político, sino también la pertenencia a un grupo social análogo hace que se cree un profundo consenso en lo que al enfrentamiento y a los recursos

asociados con el desacuerdo se refiere, por lo que incluso la virulencia de ciertas dinámicas queda normalmente aceptada (Martín Rojo, 2000: 11). En este sentido, un aspecto a destacar en conexión con la descortesía característica del ámbito considerado resulta ser la voluntad de erosión de la imagen del adversario que, como remarca Blas Arroyo (2001), se basa en la atribución de rasgos negativos al otro. De ahí que pueda hablarse de actividades de autoimagen, como se adelantaba en la *Introducción*, pues, la práctica tenida en cuenta bien podría relacionarse con el concepto de «strategic rudeness in public institutions» propuesto por Kienpointner (1997, p. 271). En concreto, este tipo de descortesía se refiere a unos actos intencionales producidos en instituciones públicas y no se halla ligada a la cooperación, sino que está fundada en la afectación estratégica de la imagen de los interlocutores, por así decir, «opponentes».

Ahora bien, huelga profundizar en la clasificación llevada a cabo por Blas Arroyo (2003), quien reconoce en el marco político unas estrategias verbales a grandes rasgos sistemáticas orientadas a la asignación de intenciones y hechos negativos al otro. Para ser más específicos, el estudioso se centra en la imputación de incompetencia, fracaso y corrupción al adversario, así como en su acusación de ocultación y enmascaramiento de intenciones aviesas, por no

mencionar la disminución de la credibilidad y la recriminación de no cumplir con su responsabilidad. Sin embargo, también hay que subrayar que, si es verdad que gran parte de la crítica considera la existencia de un destinatario único en el contexto político, también hay que tener en cuenta que el análisis de la (des)cortesía —y de la parlamentaria en concreto—, así como el estudio general de las actividades de imagen, han de tener presente la real multiplicidad de receptores existentes. Efectivamente, como reconoce Burguera-Serra (2011: 142), no solo hay que fijarse en los oyentes directos y presenciales, sino también en los finales e indirectos, pues todo ello aparece crucial a la hora de determinar el grado de descortesía de los enunciados emitidos. En concreto, hay que mencionar el hecho de que, en virtud del concepto de «continuo social» (Hernández Flores, 2013: 178) todo comportamiento comunicativo causa efectos en las imágenes de diferentes participantes en lo que al plano de la direccionalidad se refiere. La idea mencionada hace referencia a la existencia de una línea imaginaria que simboliza el espacio que comparte el emisor con sus interlocutores, los cuales desde luego no se hallan en lugares aislados e independientes entre sí. Si se atiende a la dirección seguida en el caso considerado en el contexto objeto de este trabajo, esto es, el discurso político, al asociarse este con la actividad de autoimagen orientada al realce y a la

salvaguarda del emisor, lógicamente no apunta al equilibrio de los interactuantes sino a la atribución de un peso superior a la propia figura. Puede condensarse lo dicho hasta aquí con las palabras de Fuentes Rodríguez (2013), según la cual los mecanismos empleados en el contexto parlamentario se centran en la creación de un «self» para la interacción en cuestión, basado en la representación de una ideología presentada como verdadera y opuesta a la facción contraria. Se ha adelantado que el receptor del mensaje político no es único, sino que es posible hallar tres en este ámbito, puesto que más allá del propio grupo, también desde luego está presente el sistema contrario, «con el que establece la confrontación ideológica y argumentativa» (Fuentes Rodríguez, 2013) y por último los ciudadanos que tienen el poder de votar, hacia los cuales se adoptan estrategias de persuasión para subrayar la propia operatividad.

La descortesía como «pauta de comportamiento discursivo o norma» (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2008: 16) se refleja por tanto en la presencia de una permisividad mayor en el ámbito en cuestión, así como en la búsqueda de la desigualdad de las imágenes sociales y la violación de las máximas de Grice (1975). Todos los rasgos descorteses hasta aquí mencionados, característicos del contexto parlamentario, han de relacionarse íntimamente con el objetivo que todo político persigue, a saber, la persuasión del destinatario final de su

discurso: el ciudadano, al que hay que convencer de la propia validez o de la inadecuación de otro locutor para un cargo (Alcaide Lara, 2014: 255). Queda claro que el tipo de plática considerada no es la única en la que se dan los fenómenos que se acaban de mencionar, dado que el recurso a la (des)cortesía empleada estratégicamente con fines persuasivos también puede rastrearse en tertulias de televisión, por ejemplo, o en conversaciones de carácter polémico (Alcaide Lara, 2014: 255). A este respecto, será preciso mostrar que, en virtud de la teoría de la argumentación, para Anscombe y Ducrot (1994), todo enunciado lingüístico lleva consigo una finalidad argumentativa, dado que el objetivo de cada hablante en su discurso resulta ser, prácticamente en toda ocasión, el de convencer al interlocutor, de forma más o menos explícita o marcada. En suma, bien pueden considerarse los aspectos comunicativos de la (des)cortesía y de la argumentación como estrechamente ligados, pues por un lado la primera se configura como mecanismo a disposición de la persuasión, pero por otro también puede observarse su existencia como entidad propia, reforzada por la forma argumentativa, esta vez a su «servicio».

Antes de analizar más pormenorizadamente dos ejemplos de discursos políticos realizados por dos personalidades de relieve, es preciso mencionar brevemente cuáles son las estrategias de descortesía que se han esquematizado



hasta hoy a fin de disponer de un modelo de referencia. En particular, se tendrán en cuenta las reflexiones al respecto y la clasificación llevada a cabo por Culpeper (1996) y Kaul de Marlangeon (1995), que a su vez parecen haber basado su catalogación en el patrón de Brown y Levinson (1978, 1987) ligado al principio de cortesía y las estrategias abiertas y directas. Concretamente, es posible reconocer cinco tipos de «tácticas» atendiendo a la naturaleza y a la finalidad del acto que se cumple: la «descortesía descarnada» (*bald on record impoliteness*) se da si la amenaza se realiza sin ambigüedades y por tanto de forma directa y evidente; la «descortesía positiva» (*positive impoliteness*) se halla orientada al daño de la imagen positiva del interlocutor; la «descortesía negativa» (*negative impoliteness*) tiene como objetivo el de atacar la imagen negativa del interlocutor; la «descortesía sarcástica o figurada» (*sarcasm or mock politeness*), se da si el acto descortés no está dirigido a la ofensa del interlocutor, por su naturaleza irónica; y el concepto de «sin cortesía» (*withhold politeness*) se liga a contextos en los cuales es esperable que se produzca cortesía pero en cambio se registra su ausencia. Por su parte, Kaul de Marlangeon (1995) propone una clasificación de siete tipos de descortesía atendiendo a la intención del emisor y al nivel de «daño» que inflige: «actos formalmente descorteses animados de un propósito cortés»; «actos descorteses

involuntarios» («metedura de pata», «escatima involuntaria de la cortesía esperada por el oyente»; «prescindencia involuntaria de cortesía»); «actos autodescorteses»; «actos formalmente corteses animados de un propósito descortés»; «escatima deliberada de la cortesía esperada por el oyente»; «silencio abrumador» y «descortesía de fustigación». Otra contribución esencial de Kaul de Marlangeon ha sido la introducción de los conceptos de «refratariedad» y «afiliación exacerbada» para denotar, respectivamente, «[...] la autonomía exacerbada de verse y ser visto como opositor al grupo» en el primer caso y el «verse y ser visto como adepto al grupo, a tal punto de escoger la descortesía en su defensa» (2008: 262-263) en el segundo.

Hecha esta introducción sobre las estrategias descorteses y la construcción de una imagen en calidad de rasgos distintivos del discurso político, resulta interesante, a este punto, analizar unos ejemplos concretos de enunciados pertenecientes al ámbito en cuestión para contrastar la forma en la que se concretizan los recursos considerados.

***El corpus: dos discursos de investidura de candidatos a la presidencia del Gobierno***

Los textos que se ha escogido analizar en el presente trabajo se refieren a dos discursos pronunciados por los presidentes del Gobierno Pedro Sánchez y Giuseppe Conte a fin de obtener la confianza mayoritaria de la Cámara para poder ser investidos al mencionado cargo. En concreto, el político español realizó su exposición el sábado 4 de enero de 2020 en el Congreso de los Diputados de Roma, mientras que el exlíder italiano pronunció su plática el 5 de junio de 2018 en el Aula del Senado en el Palacio Madama de Roma.

Los dos representantes en cuestión comienzan sus discursos apuntando al futuro y al cambio que se proponen llevar a cabo con respecto a la condición antes vigente, aludiendo implícitamente a la situación de estancamiento que caracteriza el país en sus días y, por tanto, afectando la imagen de quienes presidían el gobierno antes que ellos:

- PS: No se va a romper España. No se va a romper la Constitución. Aquí lo que se va a romper es el bloqueo al Gobierno progresista democráticamente elegido por los españoles.

Señorías, comparezco ante este Congreso de los Diputados, en virtud del artículo 99 de nuestra Constitución, al objeto de obtener la confianza mayoritaria de esta Cámara para poder ser investido presidente del Gobierno.

- GC: La crescente disaffezione verso le istituzioni, la progressiva perdita di prestigio di chi ha l'onore di ricoprire cariche al loro interno devono spingere tutti noi a un supplemento di responsabilità, che passa necessariamente attraverso una maggiore apertura nei confronti delle istanze reali che vengono da chi vive fuori da questi Palazzi.

Como puede observarse, lo que efectúan los dos políticos es una acusación indirecta al trabajo ajeno previamente realizado, que ha llevado a poner en entredicho la forma democrática de atender a las exigencias del pueblo. Esta forma de actuar ha supuesto un «bloqueo» según las palabras de Sánchez, quien empieza negando el hecho de que a partir de ese momento se vaya a producir una ruptura del país y de la Constitución, dando a entender que en otras ocasiones se ha dado dicho fenómeno, pero con su gobierno se conseguirá eludir. Si el presidente español se ha decantado por la constatación explícita de las consecuencias no propicias creadas por el gobierno anterior, el exlíder italiano ha apuntado directamente a la necesidad de un «supplemento di responsabilità» y una «maggiore apertura» hacia las peticiones de los ciudadanos. Los alocutarios en este caso resultan víctimas de la que Culpeper (1996) denomina descortesía positiva (*positiva impoliteness*) porque sufren una amenaza a su imagen (*FTA, fase-threatening act*) positiva, dañada por los dos hablantes en cuestión de forma indirecta. El uso de la descortesía que se hace en este caso puede relacionarse con el séptimo tipo reconocido por Kaul de Marlangeon, «de fustigación», por refractariedad al grupo anteriormente gobernante; en efecto, la agresión indirecta emerge en calidad de ataque al

estado de cosas y a los valores de quienes antes dirigían el país. Más aún, en el caso del político español se asiste a la presencia de una afiliación exacerbada al propio grupo, dado que parece querer verse y ser visto como adepto a él, pues tras agradecer en primer lugar al «conjunto de la ciudadanía», el presidente Sánchez se empeña en expresar, con honor, «un agradecimiento sincero y profundo a mi partido, al Partido Socialista Obrero Español. Gracias, compañeros y compañeras [...]». Por su parte, Giuseppe Conte no nombra explícitamente un partido ni lo agradece por no estar afiliado a ninguno: a ello se debe el mantenimiento de un tono general refiriéndose luego a la «squadra» (‘el equipo’) ya del Gobierno, sin especificar o afiliarse a un grupo político concreto, privilegiando su imagen de autonomía «individual» (Bravo, 1997).

En el caso del presidente español, la afiliación exacerbada al propio grupo se traduce en una exaltación tal de su partido que puede vislumbrarse una forma de descortesía encubierta hacia los demás partidos, cuya imagen queda afectada dado que lo que se subraya es que ninguno de ellos ha recibido tantos votos como el PSOE:

- PS: No solo el PSOE que es la fuerza más votada y, por ello, quien tiene mayor número de representantes tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado. Con los resultados de las últimas elecciones, y una vez manifestada la posición de cada formación, no cabía otra mayoría parlamentaria que la que hoy vamos a presentar.

Al dañar de forma indirecta la imagen positiva del adversario, en este caso también puede considerarse la presencia de un acto de «descortesía positiva» (Culpeper, 1996), puesto que no se explicita abiertamente, sino que se infiere que los demás partidos no eran válidos para el cargo en cuestión. En general, resulta interesante reflexionar sobre cómo, atendiendo a la clasificación llevada a cabo por Kaul de Marlangeon (1995), puede reconocerse que el discurso de Sánchez escatima deliberadamente la cortesía, pero a diferencia de la matización incluida en la propuesta de la lingüista, quizá en este caso no pueda hablarse de la actitud cortés como algo esperado por el oyente. En efecto, como se ha aclarado con anterioridad, el contexto político es más permisivo y se contempla desde el principio su carácter descortés, pues afectando la imagen del opositor se refuerza la propia. Cuando el proceso que se acaba de mencionar se produce de forma abierta, a diferencia de los casos comentados en los que se ha observado más bien un ataque no directo, puede constatarse la presencia de un acto de «descortesía descarnada» —o *bald on record impoliteness*— (Culpeper, 1996), como en el fragmento a continuación sacado del discurso del expresidente italiano:

- GC: Non esistono più forze politiche che esprimono come un tempo complessive visioni del mondo, che ispirano la loro azione —vale a

dire— in base a sistemi ideologici perfettamente identificabili. Il tramonto delle ideologie forti risale a decenni or sono ed è dimostrato dal fatto che gli ultimi Governi hanno promosso iniziative politiche di difficile collocazione, secondo le categorie politiche più tradizionali. Il contratto posto a fondamento del nostro Governo è stato giudicato —a seconda dei punti di vista— di destra e di sinistra. Rispettiamo chi ha voluto esprimere queste valutazioni, ma non possiamo che segnalarne l'insufficienza, l'incapacità di comprendere i bisogni profondi che vengono dal Paese.

Como puede comprobarse, Giuseppe Conte apunta sin ambigüedades, de una manera clara y concisa, a ciertas faltas graves en las ideologías que juzgan el Gobierno de forma meramente dualista —relacionándolo o bien con pensamientos de izquierda o de derecha—, tachándolas de obsoletas y reduccionistas. Análogamente, en palabras de Kaul de Marlangeon (1995), el acto en cuestión respondería a un caso de «descortesía de fustigación» por la lesión voluntaria y directa de la imagen de quienes («gli ultimi Governi») expresan esas opiniones por él consideradas insuficientes y ligadas a la incapacidad de comprender profundamente las necesidades de los ciudadanos. En cambio, la forma en la que el presidente español expresa las imperfecciones del sistema a lo largo de su discurso en un primer momento aparece algo más atenuada, pues por lo general pueden observarse comentarios menos «crudos» que los pronunciados por el exlíder italiano, como puede observarse a continuación:

- PS: Y al hacerlo estaremos combatiendo uno de los efectos más perversos del actual sistema y es el de la incertidumbre normativa que produce conflictos competenciales. Es verdad que este Gobierno, el anterior quiero decir, lo que ha hecho ha sido reducir y mucho el nivel de conflictividad interinstitucional que ha existido entre Estado y Comunidades Autónomas, pero es evidente que tenemos que clarificar competencias para seguir reduciendo este conflicto o este nivel de conflictos. Más eficiencia, más claridad, más concreción en el reparto competencial, tiene retornos a mi juicio positivos para la sociedad y para los actores económicos, significa menos conflicto significa más claridad.

Pedro Sánchez parece centrarse principalmente en las maneras de corregir los «errores» ligados a los conflictos competenciales, y, tras reconocer algunos méritos del Gobierno anterior, precisa las formas en las que hay que actuar a fin de reducir las disparidades. La imagen de los políticos precedentes tras el discurso del líder español desde luego queda afectada, pues hay ejemplos en los que menciona de forma directa los descuidos del sistema anterior, cuyas consecuencias se definen «perversas» y con la expresión «es evidente que tenemos que [...]» no deja lugar a dudas sobre la necesidad de actuar a fin de mejorar la situación. Aunque no haya un interlocutor específico porque no se trata de un debate y por tanto no se responde directamente a una situación de enfrentamiento o desafío, puede vislumbrarse esa «superioridad provocativa» que menciona Kaul de Marlangeon (2017) al tratar el tema de la descortesía de fustigación. En efecto, esta se liga precisamente al reclamo de poder y a la



voluntad de «pretender imponer su propia cosmovisión o requerimientos de imagen» (Kaul de Marlangeon, 2017), lo que bien puede adaptarse a los discursos de los dos políticos en cuestión. Al estar en juego la imagen y al explicitar la necesidad de subsanar los conflictos anteriormente creados, podría relacionarse esta intervención de Pedro Sánchez con el concepto de «descortesía positiva» de Culpeper (1996), debido al daño a la forma de ser vistos de las figuras precedentes.

Antes de seguir con el análisis de los discursos políticos, resulta interesante hacer hincapié en una diferencia crucial entre las dos figuras consideradas, a saber, la falta de pertenencia a un partido concreto de Giuseppe Conte frente al cargo de Pedro Sánchez como Secretario General del PSOE. Este dato es de subrayar porque, al no estar afiliado a un grupo concreto, la actividad de autoimagen que lleva a cabo el expresidente italiano se refiere esencialmente a su misma persona, pues desde luego no reivindica el éxito de algún partido concreto, como puede comprobarse en el fragmento a continuación:

- [...] entrambe le forze politiche, in seguito alle vicissitudini che ben conosciamo, hanno deciso di comune accordo di proporre al Capo dello Stato il mio nome per assumere la guida del Governo. Sono grato a chi, rinunciando a legittime ambizioni personali, ha saputo porre davanti a tutto l'interesse generale, per un progetto che supera le persone chiamate a portarlo avanti e che mi fa avvertire ancora più intensamente —se mi permettete— la responsabilità che mi sono

assunto, ben consapevole delle prerogative che l'articolo 95 della Costituzione riconosce e attribuisce al Presidente del Consiglio dei ministri. Com'è noto, non ho pregresse esperienze politiche. Sono un cittadino che, in virtù dell'esperienza di studio e professionale maturata, si è dichiarato disponibile, nel corso della campagna elettorale, ad assumere eventuali responsabilità di Governo con una delle due forze politiche e successivamente ad accettare l'incarico di formare e dirigere il Governo, rendendosi anche garante dell'attuazione del contratto per il Governo del cambiamento. Assumo questo compito con umiltà ma anche con determinazione, con la consapevolezza dei miei limiti ma anche con la passione e l'abnegazione di chi comprende il peso delle altissime responsabilità che gli sono affidate. Non sono mosso da null'altro che da spirito di servizio. Sono profondamente onorato di poter offrire il mio impegno e le mie competenze per difendere gli interessi dei cittadini di questo meraviglioso Paese.

El expresidente italiano, muy al principio de su discurso, se empeña en construir una imagen pública adecuada delante de todos sus oyentes, no solo los presentes en su entorno por supuesto, sino también y sobre todo para los ciudadanos que tienen que confiar en su persona, por lo que quiere dar la impresión de ser un representante transparente y humilde. Puede observarse cómo la imagen plasmada en la intervención de Giuseppe Conte es la de una persona que ha hecho cuanto está a su alcance para llegar a ocupar el cargo en cuestión, apoyándose en sus estudios y prácticas profesionales («in virtù dell'esperienza di studio e professionale maturata, si è dichiarato disponibile [...]»), pero evidenciando a la vez la carencia de experiencias políticas

subyacentes («Com'è noto, non ho pregresse esperienze politiche. Sono un cittadino [...]). Por tanto, quiere dejar manifiesta su formación y faltas, mostrándose tal y como es sin «autodenigrarse» ni, por otra parte, jactarse, definiéndose incluso un «ciudadano», aumentando de esta manera su imagen de afiliación con el conjunto de la ciudadanía y creando la sensación de «cercanía» con el pueblo que se identifica con él. El reconocimiento y la declaración de sus propios límites («con la consapevolezza dei miei limiti») no afectan su imagen, sino más bien todo lo contrario, denotan la presencia de autocrítica y de racionalidad, dado que contribuyen a la conformación de una persona consciente pero determinada y muy motivada al mismo tiempo. Más aún, la afirmación de su interés y el profundo entendimiento de las responsabilidades que conlleva su cargo incrementan el sentido de estabilidad por la firmeza y coherencia con sus actuaciones, a saber, por un lado, el expresidente ha reconocido la posibilidad de la falibilidad, pero por el otro bien ha expuesto la claridad de su criterio. En suma, para sintetizar las líneas maestras de la creación de la imagen del expresidente italiano Giuseppe Conte bien puede recurrirse a las palabras de Gómez Sánchez (2008: 30): «la proximidad y la cercanía, enfoques muy valorados en el discurso político».

Avanzando con el examen de los discursos de los dos representantes políticos, puede observarse que, mencionando los fallos de los métodos y los efectos perjudiciales de las formas precedentes de gobernar y de pensar, se resalta en los dos casos que va a producirse un cambio con la llegada del nuevo gobierno, que va a ocuparse de la resolución de los problemas antes creados, reforzando la imagen de los nuevos investidos. En los dos casos, la persona con la que escogen los nuevos presidentes expresarse resulta ser la primera de plural, con la que confieren la idea de colectividad y pertenencia al nuevo equipo de Gobierno —con el que se afilian— rehusando su individualidad. Claramente no se ha utilizado el «nosotros» desde el comienzo de sus discursos y por ello se observa un cambio formal en su desarrollo, puesto que al principio de sus pláticas se observa en los dos casos el recurso a la primera persona singular para los agradecimientos y la toma de responsabilidad frente al cargo con el que Sánchez y Conte han sido investidos. Hay que destacar en todo caso que en el espacio público del Parlamento las personalidades que llevan a cabo sus discursos obtienen la legitimización por enunciar sus pláticas en calidad de portavoces, pues no puede hablarse realmente de opiniones o propuestas personales sino «macroideas, mundos, sistemas de creencias» (Fuentes Rodríguez, 2013: 3).

De todas formas, pese a la presencia de ese «yo», como se ha mencionado se pasa rápidamente al «nosotros», una forma tan recurrente en el ámbito político que se ha acuñado el término «nosotros político» (Fernández Lagunilla 1999: 54). En concreto, al presentar sus proyectos, los hablantes en cuestión transmiten sus mensajes en calidad de colectivos más amplios (el propio partido y el nuevo Gobierno), resaltando sus propuestas y empeñándose en mantener sus proposiciones para los oyentes. En este caso pues la actividad de imagen que se produce resulta ser la de afiliación al grupo, en concreto, atendiendo al tipo de persona plural empleada, puede observarse que esta no incluye a los interlocutores, sino al hablante y su grupo político. Por todo ello, puede observarse que ese «nosotros» se manifiesta en su vertiente «excluyente», al presentar los líderes considerados sus ideologías y programas, aclarando los puntos principales de su mandato distribuyendo la responsabilidad alrededor del grupo<sup>2</sup>. Al final del discurso, en cambio, los dos políticos vuelven a la primera persona singular a fin de cerrar su plática reafirmando su compromiso personal:

- PS: Señorías, hay grupos de esta Cámara que evidentemente no comparten las ideas que les he expuesto y yo soy consciente de ello. Lo mismo sucede en nuestros centros de trabajo, en nuestras familias, en nuestro vecindario y eso no impide dialogar, alcanzar

---

<sup>2</sup> Por el contrario, el empleo del «nosotros incluyente» se detecta generalmente en los discursos enunciados en la época de las elecciones con miras a afiliarse con los votantes en oposición al partido gobernante.

acuerdos, convivir a diario entre todas y todos. Por eso, por eso insisto, insisto en el compromiso de hacer del diálogo una herramienta que vuelva a reconciliar a la política con la calle, con una sociedad que ansía de nosotros grandes acuerdos, grandes pactos, grandes consensos, que vuelva la cultura del acuerdo, que se aleje el enfrentamiento. En unos minutos, señorías, abandonaré esta tribuna y después escucharé con atención sus intervenciones y cada portavoz empleará su tiempo como estime oportuno. Lo único que les pido humildemente es que piensen en la gente que nos ve desde sus hogares. Suban a esta tribuna, expongan una visión alternativa al programa que he expuesto, defiéndanla con pasión, con la convicción que les dicte su conciencia. Voten según su criterio, porque será, señorías, un honor escucharles y debatir junto a ustedes. Lo único que les pido es que no contribuyamos con nuestras palabras a que la convivencia se resienta. No traslademos desde esta tribuna más división a la calle, más discordia a las empresas, más desencuentro a las familias. Eso, señorías, también es patriotismo. Gracias.

- GC: Mi avvio alla conclusione ma permettetemi di dedicare le ultime battute al Parlamento e anche ai Gruppi che si collocheranno all'opposizione. Voglio rivolgere una specifica considerazione ai Gruppi parlamentari che si collocheranno all'opposizione. Questo Governo non è espressione del vostro sentire ma si apre anche alle vostre valutazioni, nel rispetto dei ruoli. Qualora confermerete di non appoggiare questa iniziativa di Governo, vi chiedo però di esercitare le vostre prerogative di opposizione in modo costruttivo e leale. (Commenti dai Gruppi PD e FI-BP). Le istituzioni non sono patrimonio di una sola forza politica. Sono la casa di tutti gli italiani e segnano la qualità del nostro ordinamento giuridico e del nostro vivere civile. (Applausi dai Gruppi M5S e L-SP. Commenti della senatrice Malpezzi). Un'opposizione anche ferma ma leale e costruttiva è il sale della dialettica politica e serve per il buon funzionamento dell'istituzione parlamentare e dell'intero sistema democratico. [...] Personalmente mi impegno a rispettare le opinioni dissenzienti e le valutazioni contrarie che si leveranno da questi scranni. (Applausi ironici del senatore Marcucci). E a veicolare all'interno della

compagine di Governo le posizioni che torneranno utili ad offrire maggiore solidità ed efficacia alle iniziative del Governo [...].  
Sono giunto alla fine del mio discorso. Il popolo si è espresso, ha chiesto il cambiamento. Adesso la parola sta a voi: il vostro voto di oggi sarà parte della storia del Paese. Grazie a tutti.

En los dos casos, el cierre del discurso, en el que se sigue oscilando entre la primera persona singular y plural, coincide con una apelación a los oyentes y en concreto a quienes tengan ideas distintas y opuestas a las que los dos líderes acaban de exponer. Tanto Pedro Sánchez como Giuseppe Conte toman en consideración los demás partidos adversarios, cuidando de esta forma su imagen al manifestar la consciencia de que desde luego hay pensamientos antagónicos y la creencia de que ello no deba impedir el acuerdo. Pese a ello, en las palabras de los políticos en cuestión, con el objetivo de reforzar su imagen y dar una impresión positiva de su persona y grupo a fin de mejorar la condición social en la que viven los ciudadanos, pueden vislumbrarse unas estrategias de descortesía que ayudan a alcanzar su fin. Sirvan de ejemplo, en el caso del presidente español, las referencias a la necesidad de reestablecer la armonía, una afirmación que alude implícitamente a desequilibrio que existía hasta ese momento: «[...] hacer del diálogo una herramienta que vuelva a reconciliar a la política con la calle, con una sociedad que ansía de nosotros grandes acuerdos, grandes pactos, grandes consensos, que vuelva la cultura del acuerdo, que se

aleje el enfrentamiento». Declarando abiertamente cuáles son las exigencias de la sociedad sin preguntar directamente por ellas, el objetivo de Sánchez se liga a la persuasión de sus destinatarios, quienes se identifican con sus palabras y reconocen las necesidades expresadas como propias. Las menciones del verbo «volver» y de la eliminación del enfrentamiento, relacionadas las dos con unos cambios con respecto a una situación precedente no propicia para la vida en armonía afecta la imagen de quienes dirigían el país antes de la persona que se está comprometiendo a realizar su trabajo de forma mejor. Claramente, al no mencionar explícitamente que la manera anterior de gobernar no reflejaba el equilibrio entre políticos y ciudadanos sino centrándose en la obligación de una reconciliación en las relaciones, quizá no pueda hablarse en este caso de «descortesía de fustigación» (Kaul de Marlangeon, 1995) o «descarnada» (Culpeper, 1996), sino más bien de «descortesía positiva» o incluso «encubierta» (Culpeper, 1996). Esta última categoría se refiere a una amenaza producida bajo forma de implicatura, cuyo objetivo resulta ser el de hacer primar una atribución sobre cualquier otra, pero que no por ello aparece menos ofensiva. En realidad, con todo, discernir entre una amenaza a la manera de *bald record impoliteness* y otra derivada de la estrategia *off record impoliteness* se presenta solo en apariencia como un proceso simple y directo, pues como



defiende Bernal (2007: 75), las mencionadas categorías «no constituirían estrategias independientes en sí mismas, sino que, siguiendo el razonamiento de este autor, también de alguna manera irían orientadas hacia la imagen positiva o hacia la negativa». Tras llevar a cabo una actividad de autoimagen reiterando los objetivos del programa que el político se propone realizar, Sánchez da la palabra a quienes tengan alguna intervención que hacer, cuidando la imagen de los eventuales participantes a través de la valoración de la opinión ajena en «escucharé con atención sus intervenciones y cada portavoz empleará su tiempo como estime oportuno. Lo único que les pido humildemente es que piensen en la gente que nos ve desde sus hogares». A la vez que se lleva a cabo un acto de valoración de la imagen de las personas implicadas —reforzado incluso por la afirmación «porque será, señorías, un honor escucharles y debatir junto a ustedes»—, también se asiste a su afectación debido a la petición del presidente de pensar en la ciudadanía oyente cuando hablen y expresen sus pensamientos. Los imperativos finales con los cuales se cierra el discurso de Sánchez resultan estratégicamente descorteses porque su objetivo es salvaguardar el equilibrio común, y por tanto se centra en una serie de acciones que hay que evitar a fin de preservar la convivencia. Al ser tan directas y transparentes las imposiciones, puede considerarse el acto en cuestión como un ejemplo de «descortesía

descarnada» o «de fustigación» aunque no se trata de un ataque directo e hiriente dirigido a una persona en concreto, sino de una obligación más general que tendría que interesar a todos, de ahí el uso del «nosotros»: «No traslademos desde esta tribuna más división a la calle, más discordia a las empresas, más desencuentro a las familias». Subrayando la importancia de eludir determinados comportamientos, puede vislumbrarse en las palabras del presidente español una acusación implícita a quienes han impulsado el conflicto con sus ideas y actos, razón por la cual declara de forma transparente la exigencia de una forma distinta de enfrentarse a la sociedad. Con miras a persuadir a los interlocutores con respecto al contenido y la necesidad de su discurso, Sánchez reivindica al final el patriotismo, dando a entender que las figuras que no siguen la forma de actuar propuesta por él demuestran escaso interés por su país, afectando por tanto su imagen y ensalzando la suya propia al ligar su programa con el amor a su patria.

Por su parte, el cierre del discurso del político italiano presenta numerosas afinidades con las palabras pronunciadas por el presidente español, a partir del recurso principal a la primera persona a fin de evidenciar la responsabilidad que subyace al trabajo del presidente, para llegar a la apelación a la oposición. El exlíder Giuseppe Conte, de la misma forma que Pedro Sánchez, subraya la

consideración y valoración de los adversarios, mencionando explícitamente su voluntad de escuchar lo que tienen que declarar («Voglio rivolgere una specifica considerazione ai Gruppi parlamentari che si collocheranno all'opposizione»), cuidando la imagen de los opositores y a la vez reforzando la propia en calidad de político dispuesto al diálogo. Antes de seguir con el análisis del discurso político considerado, llegados a este punto emergen algunas reflexiones sobre los roles implicados en este tipo de situación comunicativa, más allá de las examinadas actividades de autoimagen y estrategias descorteses. Concretamente, como lo demuestra también la mención explícita de la oposición, puede observarse cómo en el entorno en cuestión se asiste a cierta fijación de la función de los participantes atendiendo a lo que la sociedad haya establecido, como recuerda Fuentes Rodríguez (2013: 3): «están en el gobierno (poder) o en la oposición». Es posible, efectivamente, darse cuenta de cómo se concretizan en los ejemplos analizados esa suerte de «papeles delimitados» según los cuales por un lado se defiende una postura y se trata de persuadir acerca de su corrección, mientras que por el otro se halla el rol opuesto ligado al ataque y la denigración —esto es, «la labor de la oposición»— de la gestión del gobierno.

Volviendo al discurso de Conte, de manera análoga al contenido del discurso del presidente español, el hablante italiano en cuestión lleva a cabo un acto de descortesía estratégica a la hora de realizar su petición orientada a la expresión de las opiniones de un determinado modo, como demuestra la inserción de ese «però» en su afirmación: «vi chiedo però di esercitare le vostre prerogative di opposizione in modo costruttivo e leale». La inclusión de la mencionada conjunción adversativa parece dar a entender que lo que está pidiendo el expresidente supone algún esfuerzo por parte de quien quiera expresar su opinión, puesto que se ha empeñado en hacer hincapié en cierta consideración que se ha de tener cuando se toma la palabra. Por todo ello, en fin, la necesidad de subrayar el hecho de que se han de expresar las ideas de forma constructiva y leal parece apuntar implícitamente a la falta de estos elementos en muchas ocasiones, lo que afecta la imagen de quienes no adopten tal actitud. En este caso podría reconocerse una forma de descortesía positiva por el daño hacia quienes no se hayan expuesto según el «nostro vivere civile», pero al no apuntar directamente a un grupo o personaje concreto, también podría hablarse de descortesía encubierta. Todo ello queda reforzado por una de las afirmaciones finales realizadas por Conte, en la que reitera una vez más que, con miras a salvaguardar para cada cual la posibilidad democrática de expresar las propias

opiniones, la oposición ha de rehuir la infidelidad, puesto que solo de esta manera puede funcionar correctamente la «dialettica politica». El cierre definitivo del discurso del expresidente italiano parece guardar cierta semejanza con la exposición final de la plática de Sánchez, dado que de alguna forma en este caso también parece vislumbrarse una apelación al patriotismo de los ciudadanos, ligado a su responsabilidad de cambiar la sociedad con sus votos. Este aspecto resulta evidente sobre todo si se atiende a la referencia a la historia de Italia, que depende en buena parte de las decisiones que tomen los votantes, sobre cuya imagen se hace hincapié: «Adesso la parola sta a voi: il vostro voto di oggi sarà parte della storia del Paese».

Como ha podido comprobarse, la actividad de autoimagen llevada a cabo por los dos políticos se refleja en la preocupación expresada por ambos por el futuro de todos y la exigencia de resolver problemas que afectan a toda la comunidad, lo que conforma el perfil público de la comunicación parlamentaria (Fuentes Rodríguez, 2013: 3). Dicha actividad se ha consolidado a lo largo del discurso mediante unas referencias incluso más concretas y directas, basadas en el ataque a otros partidos. Baste, como muestra, la reiteración del concepto de «bloqueo [...], parálisis» que es lo que se quiere evitar en el nuevo gobierno,

como lo ha declarado Sánchez tanto al principio de su discurso como en el desarrollo de su plática:

- PS: Los españoles han votado en uno u otro sentido —eso es más que evidente por la conformación plural de esta Cámara— pero han votado Gobierno, señorías, no han votado bloqueo, no han votado parálisis. Y nuestra obligación es buscar la mejor solución que pueda lograrse aquí y ahora.

Todas las soluciones, señorías, son respetables. No lo es la falta de solución. Por eso, quiero dejar constancia de mi pesar por la conducta de las fuerzas de la derecha democrática al negarse a prestar la menor contribución a la gobernabilidad de España. Menos aún, señorías, se entiende que agiten los peores presagios sobre el porvenir de España y, a la vez, se nieguen a evitarlos. No comparto ni remotamente sus terrores, señorías, pero si son sentidos y no fingidos no alcanzo a entender cómo es posible que no muevan un dedo para evitar que sucedan.

En este caso puede observarse un ejemplo más explícito y directo del recurso a la «descortesía descarnada» (Culpeper, 1996) o «de fustigación» (Kaul de Marlangeon, 1995), esta vez dirigido abiertamente a un grupo concreto y mencionado, a saber, la derecha democrática. Puede constatarse que no se observa ambigüedad en las palabras de Sánchez, quien habla en primera persona a la hora de expresar su pesar a causa del trabajo de las fuerzas nombradas de forma patente, produciendo la afectación de la imagen de estas últimas y subrayando su descuido por lo que se refiere a la gobernabilidad del país. En concreto, el daño a la forma de ser visto del otro grupo se aprovecha a fin de

subrayar unos fallos que no van a producirse con el nuevo gobierno, por lo que se trata plenamente de una estrategia de refuerzo de la imagen propia a cuenta de la ajena que está ligada a la indiferencia y la negación a encarar los problemas. En cambio, frente a todo ello, el objetivo —o, más bien, la obligación— de la recién formación es el de hallar la mejor solución posible. El recurso estratégico a la descortesía «descarnada» (Culpeper, 1996) o «de fustigación» (Kaul de Marlangeon, 1995) vuelve a emerger poco más adelante dirigido a varios grupos tanto de derecha, como de ultraderecha, relacionados con ese «bloqueo» y la falta de remedios a las contrariedades de la sociedad sobre el que tanto ha insistido el presidente a lo largo de su discurso:

- PS: [...] y de otro lado, una coalición curiosa, señorías, variopinta, en la que figuran desde la ultraderecha, la derecha, hasta los que les dicen antisistema y, también, los nacionalismos más intransigentes de uno u otro signo. Es, en definitiva, la España que bloquea, sin alternativa, sin solución, sin horizonte, sin respuesta. Solo “no”.

Pese a la afectación de la imagen de la coalición derechista llevada a cabo por el representante español, a fin de reforzar la propia reivindicando la necesidad de hacer frente al cierre previamente producido, el político no deja de tomar en consideración de todas formas las ideas opuestas —incluso las de los españoles que las comparten—, como puede comprobarse en sus palabras:

- PS: La primera, que los españoles —y se lo recuerdo a la bancada de la derecha porque parece que lo olvida— han señalado al Partido Socialista como primera fuerza no una, sino cinco veces en el año 2019 y, por tanto, a nivel general lo que quieren es un gobierno progresista liderado por el Partido Socialista.

Segunda, que los españoles y las españolas han distribuido con equilibrio su voto y han otorgado, también, a las derechas una representación significativa. Por tanto, quieren acuerdos amplios, transversales, que rompan la lógica estéril de los bloques y que ofrezcan el futuro de concordia que necesita y demanda España.

Y tercera, que los españoles han ampliado su representación en un buen número de formaciones de carácter territorial; por tanto, quieren que superemos las tensiones territoriales que arrastra nuestro país y, en particular, que superemos el conflicto político que desde hace demasiado tiempo erosiona Cataluña y enturbia las relaciones entre Cataluña y España.

Del discurso de Sánchez emerge que, a la vez que realiza una actividad de autoimagen subrayando que la voluntad de la ciudadanía se ha expresado a favor del Partido Socialista como primera fuerza, también tiene en cuenta a los que hayan votado a las derechas y manifiesta su acuerdo hacia la amplitud de las uniones.

Si en el discurso del presidente español es posible vislumbrar —aunque solo se trate del ejemplo traído a colación— unas referencias evidentes a otras ideologías, asociadas por él, además, con la causa de la actual situación de estancamiento del país, en la plática del exlíder italiano en cambio no aparece ninguna alusión concreta a otros partidos o líneas de pensamiento. Giuseppe



Conte mantiene a lo largo de toda su intervención un tono indefinido y rehúye apuntar con el dedo, puesto que todas las veces que abarca el tema de la génesis de los problemas de Italia lo hace de forma indirecta, presentando únicamente las circunstancias en las que se halla la sociedad y centrándose más bien en las formas de cambio. En sus referencias a los fallos precedentes frente a los cuales propone una transformación, con frecuencia recurre a términos y expresiones imprecisas, como «qualcuno» (‘alguien’) o se vale de la forma pasiva a fin de evitar ubicar un sujeto para sus oraciones. Obsérvese el siguiente ejemplo sacado del discurso de Conte:

- GC: Qualcuno ha considerato queste novità in termini di netta cesura con le prassi istituzionali che sin qui hanno accompagnato la storia repubblicana; quasi un attentato alle convenzioni non scritte che hanno caratterizzato l'ordinario percorso istituzionale del nostro Paese. [...] Rispetto a prassi che prevedevano valutazioni scambiate nel chiuso di conciliaboli tra leader politici per lo più incentrate sulle ripartizioni di ruoli personali e ben poco sui contenuti del programma, noi inauguriamo una stagione nuova, non nascondendo le difficoltà e le rinunce reciproche nel segno della trasparenza e della chiarezza nei confronti degli elettori.

Este fragmento podría tomarse como un modelo de la forma de llevar a cabo el discurso político de investidura del exlíder italiano, puesto que menciona de forma incluso explícita los problemas y también los critica, pero prácticamente nunca acusa directamente a un grupo o a una ideología concreta.

En otras palabras: procede a la construcción de su imagen como presidente adecuado y en que confiar, apuntando a los fallos ajenos y proponiéndose cambiar y establecer horizontes nuevos, pero sin comprometerse mediante un ataque directo hacia algún partido o figura particular. Por todo ello resulta complejo declarar con certeza el tipo de estrategia empleada, dado que aparece un tipo de acto descortés encubierto pero que a la vez adopta la forma de un recurso descarnado y que ataca a la imagen positiva de unos personajes que no se mencionan.

### **Conclusiones**

En resumidas cuentas, todo lo dicho hasta aquí bien puede condensarse en las palabras de Fuentes Rodríguez (2013: 3) en lo que atañe a la argumentación política relacionada con dos fines estratégicos en concreto, ligados por un lado al endogrupo y por el otro al exogrupo. La creación de una imagen a fin de defenderse ante el endogrupo se ubica en el mismo plano que la formación de un rol orientado a la expresión de la oposición con respecto al exogrupo. Los discursos analizados no se dirigen a un interlocutor concreto, puesto que, al tratarse de intervenciones llevadas a cabo tras la investidura de dos representantes, las pláticas de los líderes se centran mayormente en la

exposición del propio programa y en la voluntad de ser vistos de una determinada manera. Destaca por tanto la presencia del triple receptor, no solo referido al propio grupo y a la oposición, sino también a la ciudadanía, hacia la cual dirigen tanto Pedro Sánchez como Giuseppe Conte su mensaje en última instancia y para la cual llevan a cabo la actividad de construcción de su imagen pública. De ahí que las manifestaciones de descortesía se reflejen y se realicen sobre todo a fin de modelar una imagen que de sí mismos quieren construir los dos representantes. En los dos casos se ha observado el proceso —paradigmático en el ámbito de los discursos políticos— según el cual se ha presentado lo propio como eficaz y legítimo frente a lo ajeno, opuesto y previo que se ha catalogado como algo que transformar o contra el que imponerse. El instrumento para persuadir a los oyentes acerca de la validez del propio programa, como se ha observado en el análisis llevado a cabo, puede relacionarse con el uso estratégico de la descortesía, sobre todo en las vertientes definidas por Culpeper (1996) «descarnada», «positiva» o «encubierta» o la categoría «de fustigación» propuesta por Kaul de Marlangeon (1995).

Pese a la relativización de la descortesía «por lo esperable de su aparición» (Fuentes Rodríguez, 2013: 2) en el contexto político, no puede negarse su presencia bajo formas distintas, pero con el mismo objetivo, a saber, el de la

argumentación. Efectivamente, los dos representantes con suma frecuencia parten de la crítica de una condición precedente ligada a una praxis ajena y perjudicial para reivindicar la forma correcta en la que realizar un programa de cambio, transformando de una vez la condición de estancamiento y cierre en la que se hallan ambas sociedades. Por lo que concierne a las dos personalidades políticas tomadas en consideración en el presente trabajo, es de rigor mencionar una diferencia sustancial entre las dos que se refleja en dos formas distintas de realizar la actividad de autoimagen: la pertenencia a un partido concreto. La forma en la que Pedro Sánchez se apela a su grupo y lo halaga dando lugar al concepto de afiliación exacerbada difiere de la manera del candidato independiente italiano Giuseppe Conte, quien, al no apoyarse en una corporación específica, no exalta un partido en detrimento de otro, como en cambio lo hace el político español con el PSOE. También con respecto al punto que se acaba de mencionar quizá es posible relacionar la presencia de una alusión concreta a una ideología opuesta en el caso del discurso del representante madrileño, quien ha nombrado de forma más explícita las derechas como causa del «bloqueo» que se quiere superar. En el caso de la plática italiana, en cambio, no se asiste a una referencia patente e inequívoca a un grupo o sistema de pensamiento manifiesto, sino que se ha observado el

mantenimiento de un tono menos comprometido y más general hacia los que tengan ideas distintas a las del presidente investido. Sea como fuere, en los dos casos se ha dejado un amplio espacio a la expresión de las líneas de razonamiento opuestas a las de los portavoces del Gobierno, con la condición de que se expongan de forma constructiva, contribuyendo de esta forma a la construcción de una imagen persuasiva y fiable de los políticos.

Por todo lo dicho hasta aquí puede afirmarse que los presidentes recién investidos se han valido de actos estratégicamente descorteses como arma para la brillante argumentación de sus discursos y la creación de una autoimagen orientada a la legitimación y reivindicación de su idoneidad como representantes del Gobierno. Se ha apuntado ya a lo largo del trabajo a la complejidad comunicativa del ámbito político debido a la multidireccionalidad de la interacción, lo que conforma una de sus características principales. En efecto, en un primer plano puede hallarse la figura del político que se presenta con sus motivaciones y argumentos a fin de actuar en su plática y por el otro sus actividades (des)corteses tienen efectos sobre sus adversarios —con frecuencia mencionados implícitamente en sus intervenciones— que, en ocasiones, pueden quedar «dialécticamente desarmados» (Alcaide Lara, 2014: 256). En todo caso, el fin último de todo político resulta ser el de acercarse a la ciudadanía mediante

**«AGON» (ISSN 2384-9045), n. 31, ottobre-dicembre 2021**

la argumentación de su discurso basada en estrategias descorteses para denigrar la imagen ajena y ensalzar la propia, consiguiendo el objetivo crucial de su exposición: persuadir y obtener adeptos.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCAIDE LARA, Esperanza del Rocío, «La relación argumentación-(des)cortesía en el discurso persuasivo», *Pragmática Sociocultural*, vol. 2, no. 2, 2014, pp. 223-261.

ANSCOMBRE, Jean Claude y DUCROT, Oswald, *La argumentación en la lengua*, Madrid: Gredos, 1994.

BERNAL, María, *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía*. Tesis y Monográficos, 2007, pp. 1-232.  
<https://doi.org/10.17710/tym-bernal2007>

BLAS ARROYO, José, «En los límites de la (des)cortesía: formas atenuadas de la agresividad verbal en el debate político español», *International Journal of Applied Linguistics*, 137-138, 2001, pp. 1-24.

— «Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González: form and function of politic verbal behaviour in face to face Spanish political debates», *Discourse & Society* 14, 4, 2003, pp. 395-423.

BRAVO, Diana, «Face y rol social: eficiencia comunicativa en encuentros entre hablantes nativos y no nativos de español», *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 8, 1997.

— «Actos asertivos y cortesía: Imagen del rol en el discurso de académicos argentinos» en María Elena Placencia y Diana Bravo (Eds.), *Actos de habla y cortesía en español* (pp. 141-174). Londres: Lincom, 2002.

BROWN, Penelope y LEVINSON Stephen, «Universals in language use: Politeness phenomena», en Esther Goody (ed.), *Questions and politeness. Strategies in social interaction*, Cambridge: Cambridge University Press, 1978, pp. 56-289 [Reissued 1987 with corrections, new introduction and new bibliography as *Politeness: Some universals in language usage*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987].

BURGUERA-SERRA, Joan-Gabriel, «En torno a la formalización lingüística del reproche en el debate parlamentario» en Fuentes Rodríguez, Catalina; Alcaide

Lara, Esperanza, & Brenes Peña, Ester (Eds), *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, Bern, Switzerland: Peter Lang CH, 2011.

CULPEPER, Jonathan, «Towards an anatomy of impoliteness», *Journal of Pragmatics* 25 (3), 1996, 349-367.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina, *La lengua en la comunicación política*, t. I: *El discurso del poder*, Madrid: Arco/Libros, 1999.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina y ALCAIDE LARA, Esperanza del Rocío, *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*, Sevilla, España: Universidad de Sevilla, 2008.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, «Argumentación, (des)cortesía y género en el discurso parlamentario», *Revista de estudios filológicos*, 25, 2013.

GÓMEZ SÁNCHEZ, María Elena, «Actividades de imagen en la entrevista política: algunos ejemplos de estrategias discursivas para la configuración de la imagen pública», *Anuario de Estudios Filológicos*, ISSN 0210-8178, vol. XXXI, 2008, pp. 21-35.

GRICE, Paul, «Logic and Conversation», in Peter Cole & Jerry L. Morgan, *Syntax and semantics*, vol. 3: *Speech acts*, New York: Academic Press, 1975, pp. 41-58.

HERNÁNDEZ FLORES, Nieves, «Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa», *Sociocultural Pragmatics. An International Journal of Spanish Linguistics*, 1 (2), 2013, pp. 175-198. <https://doi.org/10.1515/soprag-2012-0012>.

KAUL DE MARLANGEON, Silvia Beatriz, «La fuerza de cortesía-descortesía y sus estrategias en el discurso tanguero de la década del '20», *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, 3, 1995, pp. 7-38.

— «Tipología del comportamiento verbal descortés en español», en Antonio Briz Gómez et al. (eds.), *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. Tercer coloquio internacional del programa Edice*, Valencia/Estocolmo: Universidad de Valencia-Programa Edice, 2008, pp. 254-266.



— «Tipos de descortesía verbal y emociones en contextos de cultura hispanohablante», *Pragmática Sociocultural*, 5, 2017.

MARTÍN ROJO, Luisa, «Enfrentamiento y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España», *Oralia*, 3, 2000, 113-148.

RIDAO RODRIGO, Susana, «La (des)cortesía en el ámbito político: estudio del debate electoral español de 2019», *Revista Brasileira de Lingüística Aplicada* 21(1), 2021, pp. 249-270.

RIDAO RODRIGO, Susana y VIVAS MÁRQUEZ, Julia, «“Lo siento, pero me parecen horribles”: análisis pragmalingüístico de la descortesía en la red social Facebook»: *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, N° 33, 2015, págs. 217-236.

SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo y GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana, «Estrategias de descortesía en el discurso parlamentario chileno», *Alpha (Osorno)*, 1, 2012, pp. 147-168.

STORNAIUOLO, Giovanni, *La descortesía verbal en las tertulias televisivas políticas españolas*, Tesi di Laurea Magistrale, Università degli Studi di Padova, Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari, 2016.